

|                        |                          |
|------------------------|--------------------------|
| En Jerez.              | Fuera                    |
| Un mes . . . . . 8 rs. | Un trimestre . . . 27 rs |
| Un año . . . . . 90 »  | Un año . . . . . 100 »   |

ANUNCIOS, á precios convencionales

Redaccion y Administracion, Compás, 2.

# El Guadalete.

## El Guadalete.

### LO DEL INSTITUTO.

¿Qué es lo del Instituto? se preguntarán nuestros lectores, al ver el anterior epígrafe. Pues vamos á explicarlo.

Ayer nos ha sorprendido, y habrá sorprendido al público, nuestro estimado colega *El Magisterio Jerezano*, con un artículo, remitido por uno de sus apreciables suscritores, en que, recordando una gaceta de EL GUADALETE, se trata de la eterna, de la fabulosa obra para trasladar el Instituto. El señor articulista, con una bondad tan excesiva como inmerecida, cita dicha gaceta y á nuestro periódico para desconfiar de todos los proyectos de empréstito y proponer que se forme una Junta compuesta del Sr. Alcalde Presidente del Ayuntamiento, del Sr. Director del Instituto, y de otras personas que hayan mostrado interés por el Establecimiento, cuya Junta promovería «una suscripción popular, que reuniera una cantidad suficiente para hacer algunas reformas en el local donde se encuentra el Establecimiento que, no obstante su mal estado, puede mejorarse, sin que para ello se necesite la cantidad que se había consignado para hacerlo de nueva planta.» Tales son sus textuales palabras; y para esforzar el argumento, añade todo lo que á continuación copiamos, que es la mayor parte del artículo:

«Fijese *El Guadalete* en la obra que se ha hecho para que la Casa de Justicia se haya puesto en condiciones de establecer allí la nueva Audiencia, y díganos cuánto tiempo y dinero se hubiera invertido si para establecerla hubiera sido necesario construir un nuevo edificio.

En el local que hoy ocupa el Instituto, propiedad del mismo, á excepción de una pequeña parte, hay terreno suficiente para hacer todo lo que hace falta: las actuales cátedras en nuestro concepto, pueden reformarse, pues dada la división que hay en la enseñanza con el número de colegios que tenemos en la localidad y en la provincia, la asistencia á las clases oficiales ha disminuido, no siendo por tanto, indispensable dar á los locales la extensión que en otro tiempo hubiera sido necesaria. Lo mismo puede decirse respecto á la parte de fachada que se encuentra en estado de ruina, la que pudiera levantarse, igualando con la que está en bastante buen estado. Terminados estos trabajos con las variaciones que indicasen las personas competentes y colocando en aquella plaza multitud de árboles, no tan sólo para embellecerla, sino para facilitar el tránsito en la época del calor, tenemos la seguridad de que el actual Instituto, mejorado en las formas iniciadas, sería un edificio, que si bien no habría de ser monumental, al menos tendría las condiciones que se necesitan en estos centros de enseñanza.

La distancia del centro de la ciudad es otra de las causas que algunos suelen aducir, para que el Instituto desaparezca de la plaza del Mercado. Indudablemente no es el sitio más céntrico; mas no ha sido inconveniente para que durante tantos años haya disminuido la asistencia á las cátedras del Establecimiento; bien podemos prescindir de esa circunstancia, si tenemos en cuenta el número de años que lleva de existencia, la utilidad de que los centros de enseñanza estén retirados de sitios ruidosos, y últimamente, en memoria de que en esa casa bien puede decirse se fundó el antiguo colegio de Humanidades, hoy Instituto provincial.

Antes de terminar estas mal trazadas líneas, debemos manifestar que estamos muy lejos de combatir la idea de la traslación: desearia-

mos que nuestro primer establecimiento literario, las escuelas públicas y en general todos los centros de enseñanza, estuviesen en locales con todas las condiciones necesarias; pero una triste experiencia nos viene demostrando que los años pasan y nada se adelanta en la traslación del Establecimiento.

Necesario es que miremos las cosas bajo un prisma más positivo, y ya que no pueden realizarse nuestras justas aspiraciones, hagamos cuanto sea posible para sostener el Establecimiento que constituye una de las glorias de nuestra muy querida ciudad.»

Termina, por último, el artículo, citando de nuevo, y con exagerada cortesía, á nuestro periódico, para que demos nuestro parecer sobre el proyecto que en él se explana.

Mucho agradecemos la benevolencia del señor articulista, y mucho deben agradecerle su celo los que anhelan una solución fácil al árduo asunto que con tan excelente deseo pone á discusión; pero por nuestra parte nos sentimos muy indecisos—casi desautorizados pudiéramos decir—para dar ningún parecer, cuando el mismo ilustrado colega que inserta el escrito, y que sin duda debe conocer opiniones mucho más importantes que la nuestra, recata la suya por completo.

Además, sería en nosotros gran presunción pensar siquiera que ni para formar suscripciones ni para intentar soluciones definitivas tengamos la menor influencia. Hasta para seguir en la defensa de esos bellos ideales, que en tono humorístico indicábamos en la gaceta recordada por el señor articulista, nos vamos creyendo inútiles, en vista de la constante esterilidad de nuestros esfuerzos. Apele el señor articulista á voces más autorizadas y elocuentes que la nuestra para defensa de sus dignos y patrióticos deseos, porque ¿qué hemos conseguido, qué auxiliares hemos encontrado al batallar por la antigua buena causa bajo cuya bandera nunca fuimos más que el último de los soldados?

Abiertas han estado y están nuestras columnas á todo pensamiento útil y honroso para nuestro pueblo. Por esta razón y por un deber de cortesía, hemos reproducido lo sustancial del escrito publicado por *El Magisterio*, deseando que lo fundamental de su generoso intento produzca un movimiento en la opinión pública, y bien para apoyar, bien para modificar ó combatir el proyecto, veamos algo que, traducéndose en hechos, sea realmente beneficioso para ese reputado Liceo, preferente objeto de las pobres pero constantes tareas de nuestro periódico.

#### POR SI ACASO.

Pronto, á lo que parece, empezará en el Congreso la discusión de los presupuestos.

Como esta cuestión es la que más directamente toca al gobierno y á sus amigos, puede creerse que quedará ultimada. No es dable decir otro tanto respecto á los demás proyectos de ley pendientes ó discutidos en una de las Cámaras, pero que aún no han sido puestos á discusión en la otra.

Raras habrán sido las épocas de nuestra historia constitucional, en que mayor número de proyectos hayan sido llevados por el gobierno á la Representación del país. Más raras aún serán aquellas en que menor número de proyectos hayan sido convertidos en leyes.

Como no podemos suponer que este desorden provenga de torpeza, pues tal su-

posición exigiría una increíble ineptitud de parte de nuestros actuales gobernantes, debemos pensar si en todo ello habrá algo de plan preconcebido. Algo así, como el propósito de cumplir en la apariencia los compromisos contraídos en la oposición, y de cumplir en la realidad otros compromisos contraídos con esos poderes ocultos de que han hablado los mismos conservadores.

Porque—fíjense nuestros lectores en este hecho elocuente por demás,—si mañana desapareciera del poder esta situación que lleva de existencia veintisiete meses, ¿qué rastro quedaría de ella en la legalidad? Nada, absolutamente nada más quedaría, que la ley provincial, la menos política de las leyes orgánicas, y la ley del juicio oral y público, la cual, después de todo, habríanla planteado de igual manera los conservadores, quienes ya la tenían en proyecto.

Es verdad que hay otros proyectos de ley presentados en el Senado y otros en el Congreso, pero de tal modo se conduce la cosa, que ni los del Senado llevan trazas de pasar en mucho tiempo al Congreso, ni los de éste parecen conocer el camino de la alta Cámara. Y sin pecar de temerario puede cualquiera asegurar, que trascurrirá la actual legislatura, y que la legalidad conservadora continuará íntegra en casi todas sus partes. Dándose así el deprimente contrasentido, de que, mientras en otros países son los partidos liberales los que realizan las reformas y los partidos conservadores los que las consolidan, aquí el partido que se llama liberal se encarga de consolidar la legalidad creada por los conservadores.

Trasciende de todo esto cierta desconfianza respecto de los elementos avanzados del país. No pueden darse mayores muestras de sensatez y cordura que las dadas por esos elementos, los cuales ningún conflicto han creado al gobierno, aprovechando la tolerancia que éste ha tenido necesidad de mostrar. Mas, por si acaso llegase á levantarse con demasiado vigor el espíritu público, bueno es que esté siempre á mano la restrictiva y abrumadora legalidad que el espíritu del señor Cánovas inspirara.

Pro venga del Sr. Sagasta, ó provenga de donde quiera ese sentimiento de desconfianza y de recelo, ello es que ahí está sin género de duda la fuente de este misificador sistema, mediante el cual, el país vé las reformas en una lontananza que no se acerca jamás. Y vé también que si hoy disfruta de una libertad, de hecho debida más á su prudencia que al ánimo del gobierno, en cambio sólidas garantías de derecho no existen para esa libertad.

Entre los compromisos públicos contraídos con el país y los compromisos secretos contraídos quizá por otro lado, el Sr. Sagasta optará probablemente por los que le garantizan su existencia en el poder, hoy que el poder no se debe precisamente á la opinión. Pero, conste, que esa balumba de proyectos que no pasan de tales, el laborioso trasiego de los mismos, esas comisiones que nunca se reúnen para dictaminar, esos dictámenes que se presentan, se retiran y se vuelven á presentar, y toda esa fatigosa manera de legislar, perdiendo el mayor tiempo posible, no nos engañan ni engañan á nadie. Y que todo ello será el más terrible torcedor de la conciencia del Sr. Sagasta y de su partido, cuando lanzados de nuevo al campo de la oposición, sientan pesar sobre ellos lo que desde 1876 á 1881 les parecía insoportable y odioso.

La legalidad conservadora.

#### EL NUEVO CANAL DE SUEZ.

No hace muchos días hicimos notar que la opinión en Inglaterra desenterraba muy vigorosamente ahora el casi olvidado proyecto de construir un segundo canal á través del istmo de Suez. El pensamiento acaba de presentarse como muy factible en una reunión celebrada en Londres el jueves último, con asistencia de opulentos armadores, que representaban tres millones de toneladas de tráfico anual por el Canal existente. Se tomaron algunas resoluciones favorables á la realización del proyecto y se nombró una comisión que entenderá en el asunto.

Segun el *Times*, ha llegado á ser indispensable para el comercio británico el segundo canal proyectado, teniendo presente que son ingleses las cuatro quintas partes de los buques que atraviesan el ac-

tual, y que las relaciones comerciales con la China y el Oriente se hallan en su mayor parte en manos de negociantes ingleses tambien; pero el *Daily-News* examina el asunto bajo otro aspecto y dice que Inglaterra necesita tener en su mano la dirección del Canal y que si Mr. de Lesseps cediera sobre este punto, se conciliaría la opinión pública en Inglaterra.

Esta indicación pudiera ser la clave que mejor explique el movimiento de opinión que estos días se despierta, y debe tenerse en cuenta al examinar el curso que lleve este asunto, sobre el que, de seguro, tendremos que volver muchas veces.

#### EL PESCADO EN LONDRES.

Segun la *Revista Británica*, en Londres se consumen 130.000 toneladas de pescado al año, que representan por término medio 400 toneladas diarias, equivalentes á una manada de 1.000 bueyes cebados. Esta masa enorme se vende cada día en el mercado de Billingsgate.

Mr. Spencer Walpole, que se ha ocupado especialmente en esta cuestión, la examinaba de nuevo hace poco tiempo en la Sociedad de las Artes.

«Todos conocéis el mar del Norte,—dijo el orador,—y sabéis que con relación á otros es un mar pequeño. Allí pescan los ingleses, los escoceses, los noruegos, los suecos, los daneses, los alemanes, los holandeses, los belgas y los franceses, y sería fácil demostrar que el pescado que todos éstos pescadores sacan del mar del Norte, representa anualmente 25 millones de libras esterlinas. Esta suma, para traducir las cifras á un lenguaje inteligible, es aproximadamente igual á los intereses de la deuda nacional de Inglaterra.»

«Todo el mundo sabe—añadió monsieur Spencer Walpole, que los pescadores escoceses pescan por término medio 1.000 millones de arenques al año y que los pescadores noruegos pescan al año otra cantidad igual en el mar del Norte. Está fuera de duda que los peces voraces y las aves de rapiña destruyen otro tanto y que, por consiguiente, el hombre y los demás enemigos del arenque sacan cada año del mar del Norte seis mil millones de este pescado, debiendo suponerse que queda en el mar otra cantidad igual.»

Mr. Walpole deduce de todo esto que el mar del Norte es inagotable. Tales palabras son consoladoras y se hallan confirmadas por el testimonio de M. M. Hewett y compañía que poseen ocho vapores y multitud de buques de pesca. M. Hewett ha declarado que, desde 1864, la compañía que dirige ha conducido á Billingsgate más pescado que ninguna otra sociedad de pesca; que la flota á sus órdenes se compone de 183 embarcaciones; que esta flota pesca de noche, y que durante la mañana, su pesca, embalada en cajas, cada una de las cuales contiene aproximadamente 90 libras de pescado, es embarcada á bordo de los buques que la esperan; que las cajas, una vez á bordo, son colocadas en los depósitos y cubiertas de hielo, siendo conducidas así á Billingsgate; que al llegar á su destino, el pescado tan pronto como se abre el mercado á las cinco de la mañana, se saca de los depósitos, se lleva á tierra y se vende por cajas, y que la compañía Hewett ha realizado con el producto del pescado vendido en Billingsgate durante los siete últimos años, una suma total de 1.210.409 libras esterlinas.

#### DESDE ABAJO.

Es una observación cien veces comprobada por la experiencia.

Desde la política que se hace en las Cámaras hasta la que se discute en las plazas, cada noticia, cada deducción y cada comentario van perdiendo su primitivo carácter, hasta llegar á un punto en que su procedencia queda imposible de reconocer.

Bastó en los últimos días que la izquierda dinástica lanzase contra el gobierno determinadas acusaciones, para que la noticia, aumentando como la bola de nieve, llegara á las plazas con unas proporciones aterradoras.

- ¡Hay crisis!
- ¡Hay disolución de Cortes! se repitió por todas partes.
- ¡Pero los de la izquierda no cejan!
- ¡Ni el ministerio!

—¡Como que la tropa está en los cuarteles!..

Antiguamente bastaban estos rumores para que cualquier padre previsora mandara por víveres á la tienda y repuesto de pan á la tahona. Hoy han cambiado en esto las costumbres, no sabemos si por exceso de valor cívico ó por falta de dinero para semejantes aprovisionamientos.

Ayer era ya distinto, y la noticia del nuevo abrazo, que se dieron ministeriales é izquierdistas, con significado únicamente un suceso llamado á ser, y que ha sido por la fuerza de la lógica, se interpretaba en los barrios de muy diversas maneras.

—Cuando dos que no se quieren se abrazan—decíase en unas partes,—es que quieren ahogarse.

—Son como los enamorados—se escuchaba en otra,—ríñen por el gusto de hacer luego las paces.

—Y parece que ahora tratan de aumentar los ministerios.

—¡Y de disminuir las contribuciones!

—¡Y de armar la Milicia nacional!..

Y el eterno filósofo de la taberna, el éxceptico que presencia sin alterarse todas las conmociones sociales y políticas, comenta las frases de unos y de otros, pronunciando la sentencia que, por lo repetida, parece estar grabada en el fondo del vaso:

—¡Ya verán Vds. cómo todo para en que suben el vino!

La política, la alta política, como se vé, nunca llega á las plazas, sin experimentar previamente sinnúmero de transformaciones. A lo sumo, se vé por el prisma que ofrecen las caricaturas policromas de los semanarios festivos, y no hay hombre público á quien no conozca por los más atrevidos é irreverentes retratos; no por su fisonomía física y moral verdadera.

Los calificativos denigrantes se juntan siempre á los nombres más respetables y dignos; la vida privada se mezcla á la vida pública para los efectos de la murmuración; y no hay ministro ni personaje político que no sea para las clases ínfimas un hombre lleno de vicios y de crímenes, que realiza á diario las mayores tropelías y los atentados más inicuos. El poder se convierte en una picota, y á todo hombre elevado se complace la multitud en lanzar sus maldiciones. En algunos momentos históricos, las maldiciones y las censuras se convierten en ladrillazos y pedradas; pero estos procedimientos lapidarios, están ahora afortunadamente en desuso.

Lo que se usa, con una prodigalidad sin ejemplo, es la murmuración; pero la murmuración que arranca de una base falsa.

Se habla de cualquier personaje político sin conocerle, y á imagen del juez del cuento, basta que se diga que es una buena persona, para que exclame el coro popular:

—Sería preciso que se probara. Pero si en cambio se califica de tunante á cualquiera de los hombres eminentes en la política; si se refiere del mismo el mayor de los crímenes, el coro popular repite:

—¡Como si lo viera!

#### LA COMPAÑÍA HISPANO-ÁFRICANA.

Pocos días hace que, hablando del porvenir de nuestras posesiones de Africa y lamentando el deplorable abandono en que hasta hoy hemos tenido aquella parte de nuestro territorio, excitábamos, tanto como al gobierno, al comercio español, y singularmente al de Cataluña, para que dirigieran hacia aquellos puntos sus miras y sus empresas mercantiles.

Ultimamente hemos tenido noticia de haberse constituido en la capital del Principado una nueva sociedad denominada *Compañía Hispano-Africana*, cuyo objeto es la creación de factorías en varios puntos de Africa y el establecimiento de tres líneas de vapores que recorran los principales puertos del Adriático, Mediterráneo y costa de Marruecos, llegando hasta Canarias.

Este es indudablemente el camino por donde ha de alcanzarse en muy grande parte nuestro país, y sobre todo la emprendedora Cataluña, el grado de prosperidad y engrandecimiento á que han llegado otros países menos favorecidos que el nuestro y dotados de no mejores condiciones ciertamente.

El desarrollo de la industria naviera y del comercio marítimo podría hacer de España algo parecido á Inglaterra, ya





